

(Mitologías Antiguas: India 13)

## FATAL JUEGO DE DADOS

5º

Dritarastra, el rey ciego, había persuadido a los cinco hermanos de compartir el gran reino con su hijo Duryodhana. Los hermanos tomarían una mitad y Duryodhana tomaría la otra. Pero cuando el rey ciego dividió las tierras lo hizo injustamente. Su hijo recibió la mitad de la campiña donde había espléndidas ciudades, grandes manadas de ganado pastaban en campos verdes y los campesinos cosechaban abundantes cultivos cada año.

La otra mitad dada a los cinco hermanos era de densos bosques y tierra pedregosa, había seis pequeñas villas y la gente era pobre.

Los hijos de Pandú, sin embargo no estaban desanimados ni argumentaron con Duryodhana o su padre. En vez de eso fueron con los campesinos y les dijeron:

—*“Si nosotros realmente trabajamos duro, entonces esta tierra, pobre como parece, nos hará ricos y acaudalados más allá que cualquier cosa que Duryodhana tenga. El trabajo de manos humanas voluntariosas puede crear riquezas de desiertos estériles y bosques salvajes”.*

Así, todos se pusieron a trabajar. Tiraron abajo bosques para crear campos y construyeron canales para llevar el agua del río y regar la tierra estéril. Así, la simiente pudo crecer y hubo cosechas abundantes. Construyeron hermosas ciudades, echaron y apresaron a los ladrones que habían hecho al territorio inseguro para la gente honrada.

Tan grande devino la fama de los cinco hermanos que gente de todas partes de la India iba a vivir en su campiña. En unos pocos años la región que Ludistira y sus hermanos gobernaban comenzó a ser próspera. Tenían más gente, más riqueza y más ciudades bellas que le región de Duryodhana.

El corazón de Duryodhana estaba carcomido por envidia y codicia. Ya no estaba satisfecho con sus ricas tierras, ¡quería las de sus primos también!

En aquella época, un guerrero, un príncipe o un rey no podía nunca rehusar el reto para una pelea. Si otro rey o guerrero decía:

—*“¡Pelea conmigo o eres un miserable cobarde!”*, el interpelado debía, por supuesto, ir y pelear, aún si su enemigo era más fuerte.

Había, sin embargo, otra forma de reto que ningún guerrero, príncipe o rey tampoco podía rehusar y esa forma era “el desafío a un partido de apuestas”, pero en aquellos tiempos no habían cartas para jugar y apostar.

La gente tiraba los dados y si su puntaje era mayor que el que obtenía el tiro del contrincante, ganaba. Si obtenía menos puntos, perdía.

Así ocurrió que el hábil Duryodhana invitó a Ludistira a una partida de apuestas. Sabía que Ludistira perdía toda su inteligencia cuando apostaba. Lo que era peor, una vez que Ludistira comenzaba a apostar, la excitación tomaba control sobre él, no podía parar sin

importar cuánto hubiera perdido. Y siendo un guerrero y un príncipe, no pudo rehusar la invitación de su primo Duryodhana.

Así, los cinco hermanos y la hermosa princesa Draupadi fueron a la ciudad donde gobernaba Duryodhana para tomar parte en el partido de apuestas que ninguno de ellos jamás olvidaría.

Habían traído oro y joyas con ellos. Y cuando Ludistira y Duryodhana comenzaron a tirar los dados jugaron, al principio, por el tesoro. Duryodhana tenía listo su tesoro, en el caso de que perdiera. Pero no tenía miedo de perder. Su propio dado estaba trucado para que siempre sacaban el número más alto.

Cuando Ludistira perdía tiro tras tiro, todo el tesoro que había traído era para Duryodhana. Pero en ese momento Ludistira había sido poseído por el partido y ya no pudo parar. Dijo:

—*“Ahora apostaré todos mis elefantes contra ti. Si gano, me devuelves mi tesoro. Si pierdo, todos mis elefantes son tuyos”*. Pero Ludistira perdió otra vez.

A continuación perdió todos sus caballos, sus ciudades, sus campos, y su ganado. ¡En poco tiempo todo el reino fue perdido! Pero esto no fue el final. Ludistira se volvió a sus hermanos y dijo:

—*“¡No me queda nada más para apostar, excepto ustedes, mis hermanos! Sí pierdo, ustedes y yo seremos esclavos de Duryodhana. Pero si gano, todo lo que he perdido será mío otra vez”*.

Los hermanos no iban a fallarle a Ludistira y estuvieron de acuerdo, mientras Duryodhana sonreía.

Había muchos observadores en el partido, pero todos mantenían un silencio mortal mientras se hacía este fatídico tiro. Cuando Duryodhana y Ludistira habían tirado sus dados, era claro que Ludistira había perdido. Desesperado gritó:

—*“¡Mis hermanos y yo somos tus esclavos, pero la reina Draupadi aún es libre!*

Se jugó el último tiro entre la reina Draupadi y todo lo perdido. Otra vez Duryodhana asintió y el dado rodó. Otra vez perdió Ludistira y también Draupadi estaba perdida.

Duryodhana rió fuerte y gritó:

—*“¡Pónganse de rodillas ante vuestro amo, esclavos! ¡Y tú, esclava mujer, Draupadi, échate a mis pies junto al taburete”*.

Pero en ese momento hubo un terrible ruido. Era el graznido de cientos de cuervos que de repente volaron sobre el palacio, y como respuesta al graznido de cuervos, vino un fuerte rebuzno de todos los burros guardados en los establos del rey. Entonces el rey ciego apareció tropezando en la pieza donde estaban jugando y gritó:

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

—“¿No saben que cuando los cuervos graznan y los burros contestan significa que los dioses han mandado una maldición contra ti?”

—“¿Qué has hecho Duryodhana para atraer esa maldición sobre nosotros?”

Duryodhana le contó que él había ganado los cinco hermanos, a Draupadi y toda la tierra en el juego de dados. Pero el rey ciego gritó:

—“¡No, todo lo que has ganado es más bien nada si los dioses te maldicen!”

—“¡Tira los dados otra vez! Si Ludistira gana todo lo que ha perdido será otra vez de él. Pero si pierde, entonces, él, sus hermanos y Draupadi deberán ser libres. Harán una promesa de irse y vivir trece años en el bosque como ermitaños. Si vuelven antes de ese tiempo, ellos serán tus esclavos por romper la promesa”.

Duryodhana no estaba conforme con la idea de su padre. Como tenía miedo por la maldición de los dioses si mantenía a los hermanos como esclavos, aceptó.

Una vez más el dado fue tirado y Ludistira perdió. Entonces, los hermanos y Draupadi cambiaron sus ropas reales por las pieles ásperas de animales de los ermitaños. Dejaron el país, que ahora era posesión de Duryodhana y se volvieron al bosque.

¡Nunca, ninguno de ellos reprochó a Ludistira lo que había pasado! Lo que había pasado, había pasado y era mucho más importante que ellos se apoyaran unos a otros en los duros años por venir. Y por el hecho de que vivieron en el bosque fue que Arjuna encontrara el arma que un día derrotaría al malvado.

Aportación: Colegio Waldorf Lima

Estas historias sobre la Antigua India se encuentran todas juntas en el enlace:  
<https://ideaswaldorf.com/antigua-india-c-k/>